

La escuela de traductores del Rey Alfredo

Antonio Bravo García

Los estudiosos de la lengua y la literatura anglosajona consideran al rey Alfredo como el padre de la prosa inglesa y el primer traductor del latín al inglés antiguo, al mismo tiempo se acepta como un hecho casi milagroso que el rey se dedicara a escribir y a traducir inspirado por la gracia divina; de hecho, así parece deducirse de la biografía que sobre Alfredo escribió Asser (1). Pero nosotros queremos resaltar en esta ponencia que las traducciones del rey de Wessex, así como otras realizadas en su época, no son realmente producto de un hecho milagroso, sino el resultado de la labor de un grupo o escuela de clérigos eruditos que se establecieron en torno al rey Alfredo en las dos últimas décadas del siglo IX y principios del siglo X. Aquí no identificamos el término de escuela de traductores con la de un establecimiento dedicado a la enseñanza de la disciplina de la traducción, como normalmente se entiende en la actualidad, ni tampoco como un movimiento o grupo de traductores profesionales y perfectamente organizados como fue la Escuela de Toledo, sino como un conjunto de eruditos que colaboraron directa o indirectamente en las traducciones de Alfredo y en otras de aquella época y cuyos nombres aparecen en distintos documentos que nos demuestran su existencia y participación en la labor de traducir textos latinos o de otras lenguas vernáculas al inglés antiguo. Parece ser que el origen de lo que llamamos escuela de traductores del rey Alfredo surge del interés del propio monarca tras su victoria sobre los vikingos en Edington y el posterior pe-

ríodo de relativa paz que duraría hasta su muerte. El monarca fue consciente de que la cultura y el saber habían desaparecido de Inglaterra por las luchas continuas contra los vikingos, pero también por la propia negligencia de los anglosajones como apunta Asser (2). El propio rey Alfredo en el prefacio de su traducción de la *Cura Pastoralis* expresa con gran dramatismo el estado de decadencia cultural de su país cuando en siglos anteriores habían existido grandes sabios.

Swæ clæne hi wæs othfeallenu on Angelcynne thæt swithe feawa wæron behionan Humbre the hiora theninga cuthen understondan on Englisc oththe furthum an ærendgewrit of Lædene on Englisc areccean; ond ic wene thætte noht monige begiondan Humbre næren. Swæ feawa hiora wæron thæt ic furthum anne anlepne ne mæg gethencean be suthan Temese tha tha ic to rice feng (3).

Tan completamente había caído la cultura en Inglaterra que había muy pocos a este lado del Humber que pudieran entender los servicios divinos en inglés o al menos traducir una carta de latín a inglés, y supongo que tampoco había muchos al otro lado del Humber. Tan pocos había que no puedo recordar a uno sólo al sur del Támesis cuando subí al trono.

Posteriormente y en el mismo prefacio Alfredo nos dice cómo le vino a su mente la idea de traducir aquellos libros que en su opinión eran los más necesarios y convenientes para todos los hombres:

Da gemunde ic hu sio æ wæs ærest on Ebriscgethiode funden ond eft, tha tha hie creacas geliornodon, tha wendon hie hie on heora agen gethiode ealle, ond eac ealle othre bec. Ond eft Lædenware swæ same, si||ththan hie hie geliornodon, hie hie wendon ealla thurh wise wealhstodas on hiora agen gethiode. Ond eac ealla othre Cristnæ thioda sumne dæl hiora agen gethiode wendon. For thy me thyncth be-

*tre, gif iow swæ thyncth, thæt we eac sumæ
bec, tha the medbethearfosta sien eallum mon-
num to wiotonne... (4).*

Entonces yo recordé cómo la Ley fue transmitida primeramente en la lengua hebrea y después cuando los griegos la aprendieron la tradujeron a su propia lengua así como todos los demás libros. Y después los romanos, una vez que los aprendieron, los tradujeron todos a su propia lengua por medio de sabios traductores. Y también todos los otros pueblos cristianos tradujeron una parte de aquello en su propia lengua. Por lo tanto me parece mejor, si así os parece a vosotros, que traduzcamos también a la lengua que todos entendemos, ciertos libros que todos los hombres deben realmente conocer.

Como podemos observar por este texto, el origen de las traducciones en Inglaterra se debe al interés del rey por imitar las traducciones hechas por griegos y latinos; pero también, y sobre todo, para seguir el ejemplo de otras lenguas cristianas que nosotros suponemos se refieren a aquellas lenguas germánicas que ya habían traducido, parafraseado o compuesto en verso, textos bíblicos escritos originalmente en latín. Sabemos que entre los años 830 y 850 se habían compuesto dos grandes poemas épico religiosos en sajón antiguo, el *Heliand* y el *Genesis*, en franconio oriental existía hacia el año 830 una versión de los Evangelios basada en el *Diatesaron* de Tatiano, asimismo en el antiguo alto alemán el monje Otfrid parafraseó en verso épico y con rima los Evangelios hacia el año 865 (5). Creemos que Alfredo conocía al menos una parte de estas obras y posiblemente otras de las que no tenemos información. Así, animado por sus maestros se dispuso a traducir, pero no podemos olvidar que en el párrafo anterior el rey dice textualmente: *For thy me thyncth betre, gif iow swæ thyncth, thæt WE...wenden* y este WE se repite en varias ocasiones a partir de esta línea como para hacer resaltar que no es sólo el propio rey el que traduce. Pienso que no se trata aquí de un WE mayestático, especialmente si consideramos que a lo largo del *Prefacio* se emplea normalmente la primera

persona del singular IC. Al final del prefacio de la *Cura Pastoralis* el rey nos dice que aprendió a traducir siguiendo las enseñanzas que le impartieron una serie de clérigos, esta referencia será la primera información que tenemos sobre lo que hemos denominado Escuela de Traductores del Rey Alfredo.

Tha ongan ic ongemang othrum mislicum ond manigfealdum bisgum thisses kinerices tha boc wendan on Englisc the is genemned on Læden, Pastoralis, ond on Englisc "Herdeboc", hwilum word be worde, hwilum andgit of andgiete, swæ swæ ic hie geliornode æt Plegmunde minum ærcebiscepe, ond æt Assere minum biscepe, ond æt Grimbolde minum mæsseprioste, ond æt Iohanne minum mæssepreoste (6).

Yo entonces empecé entre las diversas y múltiples preocupaciones de este reinado a traducir al inglés el libro que en latín se llama *Pastoralis*, en inglés el libro del pastor, a veces palabra por palabra, a veces según el sentido, tal como aprendí de mi arzobispo Plegmund y de mi obispo Asser y de mis capellanes Grimbold y John.

La otra fuente que nos informa de los nombres de aquéllos que colaboraron con el rey en la formación de la escuela de traductores es la biografía de Alfredo escrita por Asser. En esta biografía se nos dice que el monarca de Wessex se dirigió inicialmente al vecino reino de Mercia y de allí vinieron Werferth, Plegmund, Æthelstan y Werwulf: El biógrafo posteriormente añade que el rey mandó mensajeros a la Galia y a Sajonia para buscar maestros, como resultado de estos contactos con el continente llegaron a la corte los monjes Grimbold y John. Con la ayuda y asesoramiento de estos sabios más el propio biógrafo, Asser, el rey se dedicó a elevar el nivel cultural de su pueblo y a emprender la traducción de una serie de obras de carácter religioso e histórico que han llegado hasta nosotros y posiblemente otras que han desaparecido a lo largo de los siglos.

El primer grupo de traductores, según Asser, lo constituyen los clérigos procedentes de Mercia. Es sabido que este reino anglo tuvo un interesante nivel cultural a lo largo del siglo IX

a pesar de las continuas luchas contra los vikingos, especialmente durante el reinado del rey Offa. La crítica especializada ha atribuido a Mercia el lugar de origen de numerosas obras escritas en inglés antiguo así como traducciones. El profesor Sissam asegura que la obra del poeta Cynewulf fue escrita en Mercia, también se ha sugerido que fueron escritas en este reino anglo una vida de San Chad, el *Martirologio anglosajón* y tal vez, como apunta Whitelock, una traducción de la *Historia Eclesiástica* de Beda. Asimismo no parece improbable que otros poemas épicos, como *Beowulf* o *Widsith*, en los que se menciona al antiguo rey anglo Offa del siglo IV, fueran compuestos a lo largo del siglo IX en el reino de Mercia. Así pues, no es de extrañar que el rey Alfredo se dirigiera a Mercia para buscar hombres eruditos para su reino. No sabemos la fecha exacta en la que estos clérigos se reunieron en la corte de Wessex o si se reunieron al mismo tiempo, pero parece probable que se instalaron en torno a Alfredo hacia el año 880.

El más importante del grupo de Mercia es, sin duda alguna, Werferth puesto que es el único del que sabemos que tradujo personalmente una obra por orden del rey. Werferth llegó a ser obispo de Worcester y dirigió los destinos de esta diócesis desde el año 872 hasta el 915. Según Asser, este obispo era un hombre de gran cultura y amplios conocimientos de las Sagradas Escrituras y que a petición del rey tradujo los *Diálogos* del papa San Gregorio (7). La forma de traducir Werferth es la que Gregorio recomienda en su obra *Registrum Epistularum I, XXIX. Rogo non verbum ex verbo sed sensum ex sensu transferte*. Esta forma de traducir *sensum ex sensu* constituye una etapa más evolucionada que la que hasta entonces era la más frecuente en Inglaterra en donde predominaba la traducción *verbum ex verbo* (8). Es decir, los textos que se traducían, generalmente textos bíblicos, litúrgicos y plegarias, seguían palabra por palabra para no modificar la idea de monosemia del verbo divino o las enseñanzas de los Padres de la Iglesia. Esta forma de traducir Werferth es la que posteriormente seguirá el rey Alfredo en la mayoría de los textos que traduce. No es de extrañar que Werferth fuera el primer maestro de traducción del rey, el hecho de que el monarca le pidiera hacer una determinada traducción así parece confirmarlo. También parece muy probable que el obispo de Worcester tuviera un tipo de relación familiar o en cualquier caso

muy especial con el rey puesto que se conserva un documento en el que se le nombra beneficiario, junto con otros familiares y nobles del monarca (9). Hay, pues, ciertas evidencias que nos demuestran una estrecha relación entre Werferth y Alfredo

Plegmund fue otro estrecho colaborador del rey Alfredo, muy poco se sabe de la vida de este erudito que llegó a ser arzobispo de Canterbury el año 890. Según Asser procedía de Mercia y llegó a la corte antes de que el rey empezara a leer, aproximadamente hacia el año 885 (10). El mismo monarca lo menciona como uno de sus maestros de la traducción y probablemente colaboró con él en la traducción de la *Cura Pastoralis*. El rey se refiere a este sabio de Mercia en estos términos: *...tha ongan ic...wendan on Englisc...swæ swæ ic hie geliornode æt Plegmunde minum ærcebiscope*. (Entonces yo empecé a traducir en inglés como aprendí de mi arzobispo Plegmund). No conocemos ninguna obra traducida por Plegmund, pero sabemos que enseñó a traducir al rey Alfredo y que colaboró con él, al menos en la traducción de la *Cura pastoralis*. Este erudito arzobispo de Canterbury murió el año 923.

Respecto a los otros dos traductores de Mercia, Æthelstan y Werwulf, apenas tenemos información. En la biografía de Alfredo se nos dice que estos dos eruditos eran capellanes y sacerdotes, hombres sabios a los que el rey Alfredo había honrado con honores y títulos. Æthelstan está citado en algunos documentos pertenecientes a los primeros años del reinado de Eduardo el Viejo y muy posiblemente es el mismo personaje que llegó a ser obispo de Ramsbury hacia el año 909. En lo que respecta a Werwulf, sabemos que está citado en un documento del propio rey Alfredo del año 892 cuando todavía era sacerdote (12). Asimismo aparece mencionado en otros documentos de la época de Eduardo el Viejo; pero es de notar muy especialmente la referencia que de él hace Werferth, el traductor de los *Diálogos* de San Gregorio, en una carta en la que le recuerda su antigua colaboración y fiel amistad y obediencia. Esta cita hace suponer a Whitelock que ambos clérigos trabajaron en la traducción de los *Diálogos* (13). También se ha de hacer notar que Alfredo, en el prefacio a la traducción de Werferth, nos habla de que colaboraron con él algunos amigos: *Y por lo tanto yo busqué y pedí a mis verdaderos amigos que escribieran por mí sobre los libros sagrados...* Nosotros suponemos que estos verdaderos amigos eran los cuatro clérigos de

Mercia. No tenemos, pues, una información que directamente pruebe que Aethelstan y Werwulf fueran traductores, pero las alusiones que sobre ellos hemos apuntado y el siguiente texto de Asser nos hace suponer que colaboraron directamente en la enseñanza del rey Alfredo para que éste pudiera emprender la tarea de traducir textos latinos al anglosajón.

El deseo del rey por conocer aumentaba constantemente y fue satisfecho por la erudición y sabiduría de todos estos cuatro varones. Durante el día o la noche, siempre que tenía una oportunidad, él solía pedirles que le leyeran libros en voz alta en su presencia; ciertamente él no podía estar sin uno u otro, y consecuentemente él adquirió conocimiento de casi todos los libros, incluso aunque todavía no podía entender por sí mismo ninguna cosa en los libros. Porque él aún no había aprendido a leer (14).

Aunque en estas líneas de la biografía de Alfredo se nos dice que los maestros leían los textos latinos, suponemos que los comentaban y traducían para que el rey comprendiera su significado. Es sabido que en aquella época la forma de traducir consistía en pasar de una lengua a otra en voz alta para que un amanuense lo copiara posteriormente. Alfredo también seguiría esta forma de traducir, pero no podemos olvidar que antes él lo había aprendido y comprendido según se lo enseñaban sus maestros. Esto es lo que nos dice el Prefacio de la *Cura pastoralis* después de mencionar a alguno de aquellos eruditos que colaboraron con él: *Siththan ic hie tha geliornod hæfde, swæ swæ ic hie forstod, ond swæ ic hie andgitfullicost areccean meahte, ic hie on Englisc awende* (15). Después de haberlo aprendido yo lo traducía al inglés lo mejor que comprendía y que podía interpretar". Así, pues, el papel de los clérigos de Mercia consistió tanto en traducir como en enseñar a traducir al rey Alfredo y en colaborar en sus traducciones.

De entre los monjes y clérigos que llegaron a la isla procedentes del continente sobresalen muy especialmente dos personajes mencionados tanto por Asser como por el propio Alfredo, se trata del franco Grimbald y del sajón John.

Grimbald era un monje del monasterio de San Bertin en la villa de San Omer en Flandes. El rey Alfredo tuvo dificultades para hacerse con los servicios de este sabio monje pues el arzobispo de Reims, Fulco, no quería desprenderse de un clérigo tan excepcional como Grimbald, y así consta en una carta que el arzobispo envió al rey de Wessex (16). Finalmente el clérigo galo llegó a la corte inglesa hacia el año 886 y desde entonces trabajó y colaboró directamente con el rey. Sabemos que rechazó honores y cargos eclesiásticos, como el arzobispado de Canterbury para el que fue propuesto hacia el 888, no obstante debió ser un hombre influyente y relevante en su época pues, aunque sólo era clérigo, se le menciona cuando murió en la *Crónica Anglosajona*. Su relación con la cultura de su época también parece importante, se cree que trajo del continente numerosos manuscritos entre los que hay que destacar el *MS 223 Corpus Christi College, Cambridge*, copiado en la segunda mitad del siglo IX (17). En opinión de Keynes y Lapidge: *It is difficult not to think of Grimbald again in connexion with several other manuscripts written at, or in the vicinity of, Rheims and apparently imported into Anglo-Saxon England* (18)

Asser se refiere a Grimbald en los siguientes términos cuando nos habla de la labor del rey Alfredo para buscar maestros en el continente:

El envió mensajeros por mar hasta la Galia para buscar maestros. De allí él trajo a Grimbald, un sacerdote, monje y varón muy venerable un excelente cantor, extremadamente culto en todos los asuntos de la doctrina eclesiástica y de las Sagradas Escrituras y asimismo se distinguió por su comportamiento piadoso (19).

Sin embargo, la única información de Grimbald sobre su relación con las traducciones de Alfredo es mínima, pero lo suficientemente explícita como para saber que enseñó y colaboró con el rey en su labor como traductor: *swæ swæ ic hie gelior-node...at Grimbolde minum mæsseprioste* (20), es decir, tal como aprendí de mi capellán Grimbald. También se ha relacionado a Grimbald con la producción de textos de carácter histórico durante la época de Alfredo. La recopilación de la *Crónica Anglosajona*, la traducción de la *Historia de Orosio* así como de la *Historia*

Eclesiástica de Beda reflejan un interés por la historia como nunca había existido a lo largo de la cultura anglosajona. Es posible que la idea de confeccionar una obra como la *Crónica* fuera debida a un hombre procedente de la Galia donde la historia en forma de anales tenía una gran tradición y como se ha llegado a decir *a man like Grimbold of St Bertin's may well have urged the compilation of a chronicle soon after his arrival in England* (21). Hay asimismo evidencias de que el traductor de las historia escrita por Orosio también tenía un buen conocimiento de la *Crónica* y Bately cree que si ambos trabajos proceden del círculo de eruditos de Alfredo es posible que el traductor de una tuviera un previo conocimiento de la otra (22). ¿Tuvo Grimbold una participación directa en las traducciones históricas de Orosio y Beda? El estilo de ambas obras nos sugiere diferentes autores, pero a su vez nos informa que Alfredo no tradujo ninguna de estas dos obras. No conocemos el nombre de ningún traductor de esta época excepto lo que aquí se menciona y el único que tiene cierta relación con la historia es Grimbold, de ahí que no deberíamos desechar totalmente la hipótesis de que Grimbold fuera uno de los posibles traductores de algunas de estas historias, incluso este monje pudo haber sugerido a Asser que escribiera la biografía del rey Alfredo.

El otro gran erudito* que llegó del continente fue John, un clérigo de origen sajón cuyo saber y gran cultura debió ser notoria en su tiempo y del que Asser dice en su obra:

Johannem quoque, acque presbiterum et monachum, acerrimi ingenii virum, et in omnibus disciplinis literatoriæ artis eruditissimum et in multis aliis artibus artificiosum (23).

El rey Alfredo le nombrará posteriormente abad del monasterio de Athelney en los páramos de Somerset y allí permaneció hasta su muerte según nos cuenta Asser. Su labor como maestro de traducción del rey queda reflejada en el mismo texto en el que se menciona a Grimbold. Sin embargo, aquí queremos hacer notar la hipótesis de que John posiblemente fuera el traductor de un poema épico sobre el Génesis escrito originalmente en sajón antiguo, su lengua original, y que es conocido dentro de la literatura del inglés antiguo como *Genesis B* o *Later Genesis*. Ya en el siglo pasado se había apuntado esta hipótesis pues

no es difícil suponer que este hombre (*in omnibus disciplinis litteratoriæ artis erudisimum*) fuera un buen traductor del sajón al inglés antiguo. Ten Brink se refiere a él en estos términos:

I know of no reason, for instance, why we should not here have in mind that John, to whom Alfred entrusted the monastery at Athelney and who perhaps came from Corvey (24).

Ciertamente no sabemos con certeza qué obras pudo traducir John, pero no es difícil suponer que su conocimiento de las lenguas germánicas occidentales del continente le ayudaría para traducir textos escritos en estas lenguas al inglés antiguo: posiblemente esta sería la razón por la que fue llamado a la isla por Alfredo. Por otra parte, Asser nos dice que en el monasterio de John había algunos sacerdotes y diáconos procedentes del otro lado del mar y de las Galias. Pensamos que estos clérigos debieron colaborar directa o indirectamente con el abad John en ciertas traducciones de textos germánicos escritos en el continente. Ya hemos apuntado una serie de obras bíblicas y religiosas procedentes del otro lado del canal que eran conocidas por el rey de Wessex, y suponemos que el monarca pediría a John que las leyera o comentara, es decir, que las tradujera para que pudieran ser entendidas, de lo contrario no tiene sentido que Alfredo mencione estas obras. Esta alusión se refiere a las traducciones bíblicas hechas en las distintas lenguas germánicas a lo largo del siglo IX como el sajón antiguo, el franconio y el antiguo alto alemán según hemos citado anteriormente.

El último de los traductores de Wessex que aquí comentamos y del que sabemos su nombre fue Asser, un monje que llegó a la corte procedente de la comunidad de San David en Pembrokeshire, Gales. Este erudito debió ser lo suficientemente conocido como para que Alfredo le pidiera insistentemente que fuera su maestro de latín y posteriormente se convirtió en su biógrafo. La obra de Asser nos muestra su habilidad para narrar hechos históricos y su dependencia de otras fuentes latinas, pero también nos revela un cierto estilo sobrio y en algunos casos poco elaborado, y así Eleonor Duckett considera que Asser escribió un latín mediocre:

Asser wrote mediocre Latin, and had no sense of clear, concise style, and our unbounded gra-

titude to him for having given us this life of the king and pupil, are often overshadowed by our immense irritation at his swollen periods and their disordered arranging (25).

La mayor parte de la información que tenemos de Asser se encuentra en su obra y en algunos documentos de la época: sabemos que llegó a ser obispo de Sherbone y que murió hacia el año 908 o 909. Asser refiriéndose a su labor docente, tras su primer contacto con el rey, escribía: "Yo permanecí con él en la corte ocho meses, durante este tiempo yo le leía en voz alta cualquier libro que él deseara y que tuviera a mano" (26). En otro momento de su obra, Asser nos dice que tras copiar los textos, el rey los leía y los traducía al instante al inglés; de aquí se deduce que Asser escribía en latín, pero sabemos que comentaba diariamente con el rey estos textos en inglés, es decir, enseñaba a Alfredo a traducir del latín al anglosajón, por esta razón el monarca le cita en el prefacio de la *Cura pastoralis* como uno de sus maestros: *swæ swæ ic hie geliornode...at Assere minum biscepe* (27). No sabemos con certeza que haya traducido ninguna obra, pero nos consta por sus escritos que estaba familiarizado con la patrística, especialmente San Gregorio y San Agustín, había leído a Virgilio y conocía el *Carmen Paschale* de Sedulius, así como la obra de Aldhelm y Boecio. Igualmente Asser conoció diferentes libros de historia escritos en latín como la *Historia Brittonum* escrita en galés a comienzos del S.IX, la *Vita Caroli* de Einhard, la obra que posiblemente le sirvió de modelo para su biografía de Alfredo, la *Vita Alcuini* y quizás la *Historia Eclesiástica de Beda*. Pensamos que probablemente leyó y pudo traducir oralmente algunas de estas obras. Su participación en la traducción de la *Cura Pastoralis* la confirma el rey Alfredo y también se ha sugerido recientemente su participación en la traducción de Boecio que realizó el rey (28).

El grupo de traductores de Wessex se completa con el rey Alfredo, la figura más importante de la escuela y al que la crítica moderna atribuye una participación personal en la traducción de la *Cura Pastoralis*, en *De Consolatione Philosophiæ* de Boecio, en los *Soliloquia* de San Agustín y en una parte de los *Salmos*. Otras obras, como la *Historia Eclesiástica de Beda*, la *Historia de Orosio* o los *Proverbios*, le fueron atribuidas por AElfric, William de Malmesbury y la tradición hasta muy recientemente; pero los

estudios lingüísticos han desechado su participación al menos directamente. No seguiremos hablando aquí de la obra de Alfredo, pues es suficiente indicar que se han escrito numerosas obras sobre este monarca, su vida y sus traducciones, mas todavía quedan muchas interrogantes a las que podríamos intentar responder en el futuro. En este breve estudio sólo hemos pretendido reflejar la participación de los colaboradores del rey de Wessex de finales del siglo IX, generalmente olvidados en la historia de la lengua y la cultura anglosajona. Su importancia es grande, de lo contrario no habrían sido mencionados por Alfredo, Asser y algunos documentos de la época. Hemos de aceptar asimismo que estos eruditos fueron los más importantes, si hubiera habido otros habrían sido mencionados por el rey y su biógrafo Asser. Su participación en la obra de Alfredo o en otras traducciones está probada o es sumamente probable, y finalmente todos ellos constituyen un grupo que hemos denominado escuela de traductores del rey Alfredo porque viven en una misma época, trabajan en torno a la corte del rey y colaboran directa o indirectamente en las traducciones del rey Alfredo y en otras que se hicieron en el último tercio del siglo IX y principios del siglo X.

Notas:

- (1) Asser; *De Vita et Rebus Gestis Alfredi*, cap. 87. ed. W H Stevenson, Oxford 1904. En esta edición están basadas las traducciones de Albeert S. Cook *Asser's Life of King Alfred*, Boston 1906, y la más moderna de S. Keynes y M. Lapidge *Alfred the Great*, Penguin Books, 1983.
- (2) *Ibidem*, cap. 93.
- (3) Henry Sweet, ed., *King Alfred's W-S Version of Gregory's Pastoral Care*, *EETS* 45 y 50, London 1871-2. p.3.
- (4) *Ibidem*, p.3.
- (5) Véase A.Bravo, "El Heliand como tema literario en las primitivas lenguas germánicas", *Comunicaciones Germánicas* N.15,1988, pp.75-84.
- (6) H.Sweet. *op.cit.* p.4.

- (7) Véase Devid Yerkes, *The Two Versions of Wærfeth's Translation of Gregory's Dialogues. An Old English Thesaurus*. Toronto, 1979.
- (8) Véase A.Bravo, *Fidus Interpres: Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de la Historia de la Traducción*, ed. J.C.Santoyo et al., León, 1987.
- (9) Una traducción al inglés de este documento se encuentra en la obra cit. de Keynes y Lapidge, pp.172-178 y notas en pp.313-326.
- (10) Asser, *op.cit.*, cap.87.
- (11) H.Sweet, *op.cit.*, p.4.
- (12) Este documento está editado en la obra cit. de Keynes y Lapidge, p.181.
- (13) D.White-lock, *Prose of Alfred's Reign. Continuations and Beginnings. Studdies in Old English Literature*, ed. E.G.Stanley. London, 1968, pp.67-103.
- (14) Asser, *op.cit.* cap.77.
- (15) H.Sweet, *op.cit.*, p.4.
- (16) El texto está editado por D.White-lock et al., *Councils and Synods*, pp.6-12. Está traducido al inglés en *English Historical Documents*, c.500-1042, ed.D.White-lock, London 1979, y en la obra cit. de Keynes y Lapidge, pp.182-186.
- (17) Véase Ph.Grierson, *Grimbald of St.Bertin's, English Historical Review*, 55, (1940) p.553.
- (18) Keynes y Lapidge, *op.cit.*, p.214.
- (19) Asser, *op.cit.*, cap.78.
- (20) H.Sweet., *op.cit.*, p.4.
- (21) Keynes y Lapidge., *op.cit.*, p.40.
- (22) J.Bately ed., *Old English Orosius*, London, 1980, pp.XC-XCI.
- (23) Asser, *op.cit.*, cap.78.
- (24) B.Ten Brink, *Geschichte der Englischen Literatur*, 2 vol. 1877. Traducido al inglés por H.M.Kennedy, vol.1, p.188.
- (25) E.Duckett, *Alfred the Great: The King and his England*, London 1957, p.100.
- (26) Asser, *op.cit.*, cap.81...
- (27) H.Sweet, *op.cit.*, p.4.

(28) Véase J.S.Wittig, *King Alfred's Boethius and its Latin Sources: A Reconsideration*, ASE, 11 (1983) pp.157-198.